



Por ahora, lo importante es que en el momento en que nos jubilamos haya trabajadores cotizando que ayuden a financiar el gasto en pensiones de cada año.

Robots II

¿Pagarán los robots nuestras pensiones?

¿No sería maravilloso que los robots se ocupasen de todo, nos jubilásemos a los 60 años, viviésemos hasta los 150 años y las pensiones las pagasen ellos? Desde luego, mucho mejor que viviésemos hasta esa edad y tuviéramos que jubilarnos a los 110 años después de una carrera de cotizaciones de 80 años para poder aspirar a una pensión decente.

Hay utopistas que siempre han pensado lo primero, incluso antes de que tomásemos plena conciencia del imparable incremento de la longevidad o del mal llamado «problema de las pensiones». En los años 70 del siglo pasado, se hablaba de las *soft technologies*, o del *small is beautiful*, ¿se acuerdan? Pensábamos (algunos, claro) que los avances tecnológicos traerían la abundancia, la sostenibilidad y una especie de arcadia libertaria y bondadosa que nos liberaría de la tediosa, esforzada y alienante jornada laboral, reduciéndola a la nada y, a cambio, satisfaría todas nuestras necesidades. Casi cinco décadas después, ya habrán comprobado que tal cosa no ha sucedido y piensen que, probablemente, no sucederá jamás.

En realidad, lo que más se parece a eso, aun estando a enorme distancia, es la Seguridad Social, que nos permite de-

jar de trabajar a edades razonables y nos paga una pensión decente de por vida. Pero hacen falta muchos años de esforzado trabajo para entrar en ese «paraíso» y disfrutar de sus beneficios.

Por ahora, lo importante es que en el momento en que nos jubilamos haya trabajadores cotizando (o contribuyentes, aunque hay matices) que ayuden a financiar el gasto en pensiones de cada año. Si esos trabajadores faltasen, y esto ya se está observando, habría problemas para pagar las pensiones, lo que también está sucediendo. No me extenderé aquí acerca de por qué cada vez hay más pensionistas y menos trabajadores, pero imaginemos que las cosas suceden de esta otra manera: cada vez hay más pensionistas y, también, más robots. Entonces, que paguen los robots las pensiones y todo solucionado.

Al fin y al cabo, los robots van a ser más productivos, comparados con el trabajador al que sustituyan, de lo que van a costar a las empresas que los utilicen, porque, si no, no los utilizarían, y su excedente será también mayor al de ese trabajador. Luego, se les pone una «cotización» tan alta como sea posible y se pagan con ello las pensiones. Asunto resuelto.

JOSÉ ANTONIO HERCE es Director Asociado de Afi.
E-mail: jherce@afi.es

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINUAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.



No es tan sencillo. Antes, hay que responder a varias preguntas. La que sigue es solo una pequeña muestra: (i) ¿se puede poner una cotización o un impuesto a un robot? (ii) ¿si cada vez hay menos trabajadores, no debería haber cada vez menos pensionistas? (iii) ¿se dejarán los robots (sus dueños) poner cotizaciones? (iv) ¿acabaríamos teniendo que pagar pensiones a los robots cotizantes? De todas estas preguntas, una de ellas es una pregunta idiota. De momento, no les digo cual, pero respondo a cada una de ellas.

En principio (pregunta i), nada impide cargar un impuesto específico, que hiciera las veces de una cotización, a cada robot. Habría que determinar si dicho impuesto debería ser a tanto alzado o proporcional a una base (la amortización imputada mensual, por ejemplo) y si las tasas y tipos habrían de ser constantes o modificables en el tiempo de manera discrecional. También habría que decidir sobre la especificidad o generalidad de dicho impuesto y sus bases jurídicas. Pero podría hacerse y, de hecho, el Parlamento Europeo ya lo sugirió a la Comisión en 2016 y Benoit Hamon, candidato socialista a las presidenciales francesas, la ha adoptado para su programa.

Cada vez habrá menos trabajadores si las tendencias demográficas continúan (pregunta ii). Además, la generalización de los «smart robots» desplazaría igualmente a muchos trabajadores, lo cual podría compensar los efectos de las tendencias demográficas, en mayor medida incluso. Por una y otra causa, menos personas adquirirían la condición de pensionistas y tendrían derecho a reclamar una pensión. Pero habría una gran población necesitada de recursos para llevar una vida digna, recursos que no procederían de las pensiones. En este escenario, emerge con fuerza, en muchos ámbitos y países, la (vieja) idea de una renta básica financiada con (la nueva idea de) impuestos a los robots. Esta es la tesis de Hamon, entre otros.

Las ideas anteriores sobre la fiscalidad de los robots se han topado con muchos críticos, más bien del lado liberal (pregunta iii). Mientras se admite que una futura renta básica puede estar indicada, según y cómo, y que su financiación debería venir de la imposición general progresiva, se es mucho más crítico con una fiscalidad específica a los robots. De entrada, la mera idea de que los robots paguen cotizaciones es un tanto ridícula: no son asalariados ni generan derechos de pensión (¿o sí?, ver más abajo). Este impuesto sería arbitrario, distorsionante para la decisión empresarial de utilizarlos o no, y lastraría la competitividad de las empresas que los utilizaran. En el caso de que las empresas no huyesen a otros países más benignos, una cotización sobre los robots acabaría siendo confiscatoria y caprichosa. ¿No sería mejor, como apuntaba en la tribuna pasada, que una apuesta radical por el capitalismo popular llevase a los trabajadores a ser los dueños de los robots y a recibir sus excedentes en vez de poner impuestos?

Por fin, la idea de pagar pensiones a los robots, podría tener su base (pregunta iv). Si finalmente se les hace pagar cotizaciones, también se les debería reconocer el derecho a recibirlas más tarde en forma de prestaciones. Al cabo, los robots también «envejecen», aunque no los veo en pisos tutelados... por robots. Pero el Parlamento Europeo, en la misma recomendación a la Comisión que mencionaba antes, se queda a un paso de admitir que acabarían mereciendo un «trato humano» si adquiriesen capacidades cognitivas y emocionales incluso superiores a las del ser humano.

Bueno, para concluir, no me parece ni fácil ni viable eso de que los robots acaben pagándonos las pensiones. Les adelanto el título de la tribuna del mes que viene: «Robots III: ¿Qué está pasando con la *labor share*?». Es decir, la participación del trabajo en el PIB. Por cierto, la pregunta idiota era la (iv), al menos mi respuesta lo es ::

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINUAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.

